

# TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA DE OCCIDENTE\*

JOSÉ C. VALADÉS

## 1

**C**ON los corazones henchidos de emoción, con las miradas fijas hacia babor; ansiosos de descubrir la tierra prometida; hacinados de proa a popa del barco a bordo del cual hacía tres meses que habían partido de Nueva York, los hombres, las mujeres y los niños que van a levantar la Ciudad de la Paz —la Metrópoli Socialista de Occidente— ven desfilar la costa de Sinaloa.

Las largas islas arenosas, desiertas, tras de las cuales se extienden enormes y apacibles esteros; lomeríos desnudos, como brotes mal dados de la naturaleza, iban quedando atrás, para luego alegrar el paisaje, la sierra de Navachiste, a cuyas faldas crece una vegetación de exuberancia tropical.

\* Debo la primera noticia sobre el establecimiento de Topolobampo a mi amigo Max Nettlau, ilustre historiador del socialismo. Fué esa noticia la que me indujo a una previa investigación durante un viaje por las costas del Golfo de California, que me dió la oportunidad de visitar el sitio elegido por Albert K. Owen para realizar sus ensueños.

Después, residiendo en California, tuve ocasión de obtener, en la Biblioteca Pública de Los Angeles, nuevas e importantes noticias sobre Owen y Topolobampo, que aproveché, fragmentariamente, para algunos trabajos publicados en el periódico *La Opinión*, de la ciudad mencionada y en la revista *Tiempos Nuevos*, de Barcelona.

Leídos los primeros apuntes por mis distinguidos amigos don Andrés Molina Enríquez y don Aurelio Manrique, éstos me animaron para que los diese al público; pero el haber extraviado la información

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Más adelante, al perderse la playa, los grandes acantilados de Punta Afora, primero y después los de Punta Copas. En el puente de mando, anotan: 25° 36' latitud Norte, 109° 04' longitud Occidental.

Y a poco que el barco continúa su marcha, los viajeros descubren el cerro de San Carlos, que es como el atalaya que indica la entrada a una bahía maravillosa que tiene nueve millas de longitud por cinco de anchura, y en la que un día cifraron las más altas esperanzas cientos de hombres que llegaban de diferentes partes del universo.

Para aquellos hombres, la prodigiosa bahía habría de transformarse en un emporio de riqueza; en un sitio de paz y bienestar. Sería la Nueva York del Pacífico—pero la Nueva York sin la Wall Street—; la Nueva York que sorprendería al mundo con sus modernos sistemas de trabajo, de producción y de consumo.

### 2

Un hombre que lleno de ilusiones pensaba y anhelaba una sociedad mejor; que había recorrido varios países buscando un sitio en donde poder realizar la dicha propia y la ajena, había dejado caer, ante el mundo asombrado

de algunas fuentes y casi en la imposibilidad de readquirirla, fué causa de que esos apuntes quedasen guardados por largo tiempo, y hasta que don Jorge Flores D. me obligó a rehacerlos, utilizando los nuevos documentos sobre la materia, llegados a mis manos gracias a la gentileza de don Eduardo Hay.

Así, he deseado, antes de dar a conocer este modestísimo trabajo, recordar mi agradecimiento a las personas que he citado.

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

por el descubrimiento y por la audacia del descubridor, esta atrayente afirmación:

“Topolobampo, Sinaloa, México: ¡He aquí el nuevo paraíso!”

El hombre que tal decía, era Albert K. Owen. Y las palabras de Owen eran tan elocuentes en su expresión, que lo mismo alemanes que ingleses, norteamericanos que franceses, se dispusieron a marchar a la tierra descubierta.

### 3

Los utopistas del siglo XIX habían esparcido la idea de la fundación de colonias agrícolas, de nuevas ciudades.

Thomas Spence, primero, y antes de que fuese realizada la independencia política de los países del continente americano, ya soñaba en su *The Marine Republic*, en un mundo nuevo de nuevas ciudades, de fraternales colonias agrícolas que se extenderían en cadena indisoluble en las tierras dominadas por España.

Robert Owen, el segundo, antes de que Texas fuese sustraída de la unión mexicana, soñó en la formación de las ciudades del futuro en territorio texano. Después, Victor Considerant, influenciado fuertemente por el fourrierismo, decía en su *Au Texas* que México, y principalmente Texas, podía ser ideal para el establecimiento del falansterio.

Años más tarde, el fabricante alemán Michael Flurscheim—preconizador de las colonias agrarias en libros y folletos—hizo varios viajes a México para examinar la posibilidad de organizar sus colonias, en las cuales creía

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

dejar fundado para siempre el espíritu de asociación y de libertad.

Y la misma utopía había atraído a México a dos hombres interesantes. Uno de ellos fué Aquiles Collin, el ardiente proudhoniano y noble ayudante del general Leandro Valle, cuya trágica muerte (23 de junio de 1863), después del desastre de la batalla en el Monte de las Cruces, será siempre tema apasionante en la historia. El otro fué Plotino C. Rhodakanaty, hombre culto, inteligente, que dejó en México la primera obra fourierista y la primera traducción de Proudhon. Uno era francés, el otro griego. Ambos habían llegado al país tras el ideal de la colonia agrícola. Rhodakanaty, más partidario del falansterio que de la sencilla asociación de afinidad y de libertad.

Pero a quien había de corresponder la tarea formal, definitiva, para el establecimiento de una nueva ciudad que fuese el punto de partida para un nuevo mundo, fué a Albert K. Owen.

### 4

Albert K. Owen nació en Chester, Pennsylvania, probablemente en 1840, según se desprende de los ocursos que dirigió al gobierno mexicano. Ni los amigos de Owen ni quienes más tarde se ocuparon de los proyectos de colonización de éste, mencionan la fecha exacta de su nacimiento.

Pasó su niñez en la colonia New Harmony, fundada por Robert Owen, que no era ni su padre ni su pariente, como afirman algunos escritores norteamericanos. Pudo así conocer el desarrollo de la colonia; después vió de cer-

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

ca las múltiples dificultades del fundador, y aunque casi asistió al fracaso de New Harmony, no por ello hubo de abandonar los planes que se forjó desde su juventud para hacer su propia obra.

Para Albert K. Owen, el lugar ideal para establecer una colonia, que fuese el punto de partida para la formación de una gran ciudad, distinta a las del Viejo Mundo, era México.

### 5

A fines de 1868, Owen visitó por vez primera el territorio mexicano, recorriendo una parte del Estado de Veracruz—en cuya región Sur ya se había pensado, durante el gobierno del general Ignacio Comonfort, establecer colonias agrícolas—, y aunque encantado por la belleza de la tierra tropical, no inició trabajo alguno de colonización, no sólo por el temor a la insalubridad de la comarca, sino también por la incertidumbre política que reinaba en el país.

Pero insistiendo en sus propósitos, y teniendo noticias de que al pie de la Sierra Madre Occidental había extensas porciones de tierra fértiles, regadas por varios ríos, y, sobre todo, con un clima más benigno que el veracruzano, en 1872 emprendió nuevo viaje a México.

En esta vez entró al país por el Estado de Chihuahua, dispuesto a recorrer tanto la sierra como la costa occidentales, hasta encontrar el lugar más propio para establecer la ciudad soñada.

Llegó a un punto en los límites de Sonora, Sinaloa y Chihuahua—punto señalado por Owen como muy cer-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

cano a un famoso mineral, que probablemente era Chínipas—, y supo, por informes que le proporcionaron varios indígenas, que caminando hacia el Oeste, es decir, hacia la costa del Golfo de California, se encontraba Ohuira, que quiere decir *lugar encantado*.

Los informantes describieron a Ohuira como un inmenso lago, rodeado de altas montañas y cuyas aguas eran tan tranquilas y tan cristalinas que podía verse hasta su fondo. El clima de Ohuira—afirmaron—era delicioso y las tierras en sus cercanías tan fértiles, que todas las semillas que eran arrojadas en ellas germinaban admirablemente.

El entusiasmo de Owen al obtener los informes sobre Ohuira no tuvo límites, y quiso que los indígenas que conocían el prodigioso lugar le acompañaran sirviéndole de guías.

### 6

Owen se puso en camino a Ohuira, forjándose las más grandes y bellas ilusiones. La suerte le llevaba a un nuevo paraíso. Ohuira sería no una sencilla colonia socialista, sino la metrópoli socialista de Occidente.

Fué entonces cuando el aventurero pensó en la posibilidad de construir un ferrocarril transcontinental que, partiendo de Nueva York, terminase en Ohuira. La colonia se convertiría en una poderosa ciudad rival de San Francisco, California. Tendría—de ser exacta la descripción de los informantes—superioridad sobre el puerto californiano no sólo por la grandeza del lugar, sino también por su posición geográfica. Cientos de millas más

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

al Sur de San Francisco, lograría ser el centro comercial de Occidente en su tráfico marítimo con los países asiáticos y suramericanos.

Mientras que descendía de la Sierra Madre hacia la costa, Owen venía haciendo, mentalmente, el trazo del nuevo ferrocarril. Sus proyectos se ensanchaban; su deseo de llegar a la tierra de promisión era cada vez mayor.

Siguiendo las márgenes del río del Fuerte, habla Owen de extensos valles solitarios, cubiertos de plantas de las más raras especies, que mueren sin que nadie se preocupe por aprovecharlas; habla también de impresionantes cañadas, de poéticos arroyos, de elevadas montañas, poniendo en sus descripciones no poca fantasía.

### 7

Corrían los últimos días de septiembre de 1872 cuando Owen llegó a la ambicionada Ohuira.

Hizo nuestro héroe el relato de su viaje de la Sierra Madre a la costa del Golfo de California a Derrill Hope, quien lo publicó en *The Social Gospel* (número correspondiente a febrero de 1901). Las palabras de Owen, dadas a conocer por Hope, son las siguientes:

“Después de caminar todo el día [el 28 ó 29 de septiembre de 1872], caí rendido de fatiga.

Era cerca de la medianoche, cuando uno de mis guías me despertó. La luna se elevaba sobre las montañas e iluminaba los campos grandiosos.

Hacía un poco de frío. Me envolví en un cobertor y me incorporé conmovido ante el espectáculo.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

¡Qué vista! ¡Qué panorama! La espléndida luz de la luna hacía descubrir a no muy lejana distancia un inmenso lago. ¡Ahí está Ohuira!, exclamé. ¡Es un brazo de mar!

Si mañana, agregué mentalmente, puedo descubrir un canal, suficientemente profundo, que comunique al lago con el Golfo de California, habré encontrado el lugar para edificar la gran metrópoli de Occidente.

Contemplé, lleno de emoción, una vez más a Ohuira, y continué diciéndome:

Llegará el día en que por esas aguas, ahora solitarias e ignoradas, crucen los grandes barcos de todas las naciones del mundo; y que en esas llanuras que rodean al lago, puedan habitar miles de familias capaces de hacer una vida nueva y feliz.”

### 8

Durante varias semanas, Albert K. Owen exploró los contornos de Ohuira, pudiendo comprobar que, como lo había creído la noche del descubrimiento, no era Ohuira un lago, sino una bahía magnífica, cubierta a todos los vientos y azotada siempre por una deliciosa brisa.

Pero lo que más entusiasmó al aventurero, fue el haber encontrado un canal, por el que podían entrar a la futura metrópoli barcos de gran calado.

Recorriendo la costa, Owen visitó varios pueblos en los que supo que la bahía de Ohuira era también conocida con el nombre de Topolcampo, nombre éste que agradó más al aventurero, y quien posiblemente lo hizo degenerar en Topolobampo; y de regreso en la bahía, según re-



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

firió a Hope, y sentado en la cima del Cerro de San Carlos, desde el cual podía admirar toda la magnitud del panorama, se dijo:

“No descansaré un minuto hasta que Topolobampo quede convertido en un poderoso centro comercial; hasta que las dos repúblicas de la América del Norte hayan aprovechado sus ventajas, y quede convertida esta nueva ciudad en el lugar favorito para el intercambio de productos y para el fomento de la amistad entre los pueblos del mundo.”

Owen permaneció varias semanas más en Topolobampo. Levantó planos provisionales; diseñó los edificios que habrían de ser construídos; señaló los sitios para las escuelas, para las salas de conferencias, para las plazas públicas, para los comedores comunales, para los almacenes, para los muelles. Dibujó el tipo de la casa habitación, que debería tener el mayor número de comodidades y estar rodeada de hermosos jardines. Pensó en la división de las tierras de la comarca, que serían entregadas a los colonos para la explotación agrícola comunal.

Finalmente, y antes de abandonar el lugar de sus esperanzas, formuló las bases morales y económicas sobre las que había de sustentarse la nueva metrópoli.

Cargando planos, proyectos, ilusiones, Owen cruzó nuevamente la Sierra Madre llegando a la ciudad de Chihuahua para continuar, poco después, a Nueva York, adonde iniciaría los trabajos formales para la fundación de la nueva metrópoli.

Cuarenta y cuatro años antes de que Albert K. Owen descubriese a Ohuira y pensase en la fundación de una ciudad socialista, un hombre que solamente pedía un millón de pesos para demostrar que "el mundo puede ser transformado, creando nuevas ciudades libres", había intentado el establecimiento no de una, sino de numerosas colonias agrícolas en territorio mexicano. Este hombre fué Robert Owen.

Y cuando Owen se dirigió al gobierno de México, solicitando permiso y ayuda para establecer colonias en Texas, gozaba ya de la celebridad mundial que le había dado la colonia de New Lanark, en Inglaterra; había recibido ya también invitación del Zar de Rusia para que estableciese colonias semejantes en territorio ruso, y el rey de Prusia le había hecho una visita especial en New Lanark, interesado vivamente por el ensayo que realizaba.

Pero para Owen fué, desde 1820, el Nuevo Mundo su mayor atractivo. Creía que no había tierras más propicias para sus interesantes ensayos que las americanas. Nuevas costumbres, nuevos sentimientos, nuevas idealidades creía Owen poder llevar a las colonias y ciudades que fundase, alejadas de la influencia europea.

Antes de dirigirse al gobierno mexicano, Owen se había trasladado a los Estados Unidos (1825), y habiendo expuesto sus proyectos al presidente norteamericano, encontró en éste un franco apoyo. Gracias a este apoyo, el utopista pudo establecer la colonia de New Harmony,

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

que alcanzó verdadero esplendor en los primeros meses de existencia.

Y viendo cómo New Harmony prosperaba, Owen quiso agrandar sus planes. Pensó en Texas; intentó un viaje a México con el objeto de exponer sus propósitos al gobierno nacional; pero estimando que su proyecto no podría ser realizado sin recursos económicos y sin colonos, emprendió un viaje a Europa en busca de éstos y de aquéllos.

En Londres, habló de sus proyectos a don Vicente Rocafuerte, representante de México en Inglaterra, quien sin ocultar la favorable impresión que aquéllos le causaban, estimó inadmisible la pretensión central de Owen, que consistía en que la República Mexicana le cediese la provincia de Texas y Coahuila, para hacer de ésta un país independiente, en el que pudiera realizar libremente sus planes de colonización.

Rocafuerte pidió a Owen que se dirigiese por escrito al gobierno de México. Así lo hizo Owen en un documento que el Agente mexicano remitió a la Secretaría de Estado y del despacho de Relaciones exteriores con una nota (Londres, 15 de octubre de 1828), que decía:

“Mr. Owen, sujeto muy conocido por sus ideas filantrópicas, por su mérito para el establecimiento de Colonias, y su perseverancia en introducir un nuevo sistema social mejor calculado que el actual, para promover la felicidad del hombre, me ha presentado la solicitud que tengo el honor de remitir a V. E. Como su plan es demasiado vasto, y no está suficientemente determinado ni contraído a un objeto de inmediata utilidad, no he fomentado

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

sus esperanzas de éxito. Aunque convengo en la exactitud de sus ideas, la hermosura de su teoría, me parece impracticable en el estado actual de nuestra población. El pide que el Gobierno le ceda la Provincia de Texas para hacer sus ensayos morales que tienen por objeto abolir las rivalidades comerciales; los odios políticos y religiosos, fixar la paz p. medio de la abundancia la que circulará en todos los rangos de la Sociedad con la feliz aplicación del trabaxo y de la Industria dirigida p. las ciencias y progresos de la actual civilización. Yo le he prevenido que su solicitud es inadmisibile, y que desde ahora debe contar con la negativa del Gobierno; á pesar de todo él piensa marchar por el próximo paquete. Yo sentiré que emprenda un viaje tan largo sin la menor esperanza de realizar su proyecto, que aunque es muy hermoso, muy plausible, y muy filantrópico en el papel, es inverificable en la práctica.”

### 10

La “Petición de Roberto Owen a la República de México” (MS., fechado en Septiembre de 1828), a la que se refiere Rocafuerte, y posiblemente traducida por éste al español, es la que sigue:

“Me dirijo a vosotros para hablaros de un asunto enteramente nuevo, y con el carácter de ciudadano del mundo.

Habéis establecido la República para mejorar la condición de los habitantes de México.

Habéis tropezado ya con obstáculos formidables que

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

retardarán, ya que no impedirán, la realización de vuestros deseos hasta donde la anheláis.

Todos los pueblos tienen dificultades para alcanzar el progreso y para mejorar su condición, y aspiran a vencerlas.

Voy a someter a vuestra consideración algunos medios que os proporcionarán el modo de hacer desaparecer las dificultades de que estáis rodeados y de ayudar a otros para que desaparezcan las suyas.

En una época temprana de mi vida, descubrí que el fundamento de todas las instituciones humanas es el error y que ningún beneficio duradero puede haber para la raza humana hasta que ese fundamento deje de existir para ser reemplazado por otro mejor.

Que las preocupaciones de todos los pueblos vienen de su educación o de las circunstancias generales o particulares que atravesaron desde la infancia a la virilidad.

Que para acabar con esas preocupaciones debe adoptarse una nueva línea de conducta, a fin de que la población del mundo pueda conocer los errores que la rodean y el alcance de los males que continuamente está alimentando con daño suyo y de su posteridad.

Después de leer y meditar mucho sobre estos puntos, hice numerosas experiencias para distinguir por medio de los hechos, la verdad del error.

Estas experiencias han continuado sin interrupción durante cerca de cuarenta años y me han revelado la causa de la inquietud y de los desengaños de todos los pueblos. Ellas demuestran que la verdadera naturaleza del hombre

no se ha comprendido, y que, en consecuencia, ha sido educado desde la infancia para pensar y obrar erróneamente y para producir el mal en lugar del bien.

Que el hombre no es un ser capaz de conocer por sí mismo la verdad o la mentira, o de amar u odiar a las personas o a las cosas, sin tener en cuenta las sensaciones que producen en su organización individual.

Que hasta ahora se ha supuesto que tiene esa facultad, y bajo ese supuesto, se le ha creado, educado y gobernado.

Que se le ha hecho creer que él mismo ha formado su carácter, cuando los hechos demuestran que en todos los casos el carácter se forma para cada individuo de la raza humana, sea chino, turco, europeo, americano o de cualquiera otra parte.

Que debido a este error se ha formado en todos los tiempos y en todos los países de una manera defectuosa el carácter del hombre.

Que hoy existen todos los medios para que se forme, en cada individuo, de una manera superior a cuanto hasta ahora ha existido.

Estas experiencias y otras de que me ocupo demuestran también que la facultad de producir riquezas o verdadera opulencia, existe hoy de modo que basta a satisfacer superabundantemente los deseos humanos, que esa facultad adquiere cada año mayores proporciones y que no pueden fijarse límites a su desarrollo.

Que sólo se requiere dirigir bien o con inteligencia esa facultad, para librar a [todos] los habitantes de todos los países de la pobreza o del temor de no obtener siempre de

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

una manera segura todo lo que sea mejor para la especie humana, según lo acredita la experiencia.

Con los hechos desarrollados por estos experimentos puede llegarse al conocimiento de las dos ciencias más importantes a la felicidad humana.

Primero, la ciencia de formar un carácter superior en los niños en quienes se aplique esa ciencia según su educación y circunstancias.

Segundo, la ciencia que, aplicada desde la infancia a la edad madura, eduque al hombre de manera que goce de la más completa seguridad desde su nacimiento hasta su muerte.

Ninguna de estas ciencias puede aplicarse plenamente bajo las actuales formas de gobierno, sean antiguas o modernas. En consecuencia se necesita una nueva comarca en que no existan las leyes, instituciones y preocupaciones conocidas para fundar este nuevo estado de la sociedad.

El Gobierno y el pueblo de la República Mexicana poseen esa comarca que es muy a propósito para el objeto, en la provincia o Estado de Coahuila y Texas.

Su situación, su suelo y su clima, y la condición y estado actual de sus pobladores, hacen que aquél sea el punto más a propósito del globo para establecer ese gobierno modelo que hará un beneficio a todos los demás gobiernos y a todos los pueblos; pero más inmediatamente a las Repúblicas americanas del Norte y del Sur.

El que suscribe pide que se ceda libremente la provincia de Texas y Coahuila a una sociedad que se formará con el fin de realizar este cambio radical en la raza huma-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

na, garantizando la independencia de aquella provincia la República Mexicana, los Estados Unidos y la Gran Bretaña; y lo pide por las consideraciones siguientes:

1ª Que es una provincia fronteriza entre la República Mexicana y los Estados Unidos, que están ahora colonizándose con circunstancias que pueden producir rivalidades y disgustos entre los ciudadanos de ambos Estados y que muy probablemente, en una época futura, terminarán en una guerra entre las dos Repúblicas.

Sólo esta consideración, según opinan muchos estadísticos de experiencia, haría que fuera una medida juiciosa que México aceptara para la provincia el nuevo arreglo que se propone.

2ª Que esa provincia, colocada bajo el régimen de esta sociedad, se poblaría pronto con gente de costumbres, educación e inteligencia superiores, y cuya mira principal sería no sólo conservar la paz entre las dos Repúblicas, sino demostrar los medios por los cuales las causas de la guerra entre todas las naciones desaparecerían, quedando asegurados para cada uno los fines que se esperan obtener con la guerra más afortunada.

Que el progreso se iniciaría en ese nuevo Estado con la introducción en él de gran número de individuos, escogidos por su superioridad en industrias, habilidad e inteligencia, contribuiría a que se hicieran también rápidos progresos en las ciencias y en el verdadero saber en todos los Estados de la República de México y en las Repúblicas vecinas suyas, con lo cual se adelantaría de un modo



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

desconocido hasta hoy en el camino de una nueva civilización tan superior a la antigua como lo es la verdad al error.

Y por último: que una población instruída y de buena índole será de más utilidad y de más importancia para la República de México que un territorio sin gente o con una población de carácter y conocimiento inferiores.

Es de esperarse también que el nuevo Gobierno modelo demostrará pronto que todos los nuevos Estados tienen más territorio del que pueden poblar u ocupar por muchos siglos.

Por estas razones y estas consideraciones, el que suscribe abriga la esperanza de que hay causa plena y suficiente para conceder la provincia de Coahuila y Texas a la Sociedad, cuya constitución y naturaleza va a explicar.

La sociedad se formará de individuos de cualquiera nacionalidad cuyo ánimo sea tan ilustrado que se haga superior a las preocupaciones de localidad, y su único objeto será mejorar la condición del hombre, demostrando prácticamente cómo debe ser criado, educado, empleado y gobernado de conformidad con su naturaleza y las leyes naturales que la rigen.

En consecuencia será una sociedad que prepara los medios de poner fin a las guerras, a las animosidades religiosas y a las rivalidades mercantiles entre las naciones, y a las disensiones entre los individuos, para que la actual población del mundo pueda verse libre de la pobreza o del temor de ella; para formarle un carácter enteramente nuevo a la próxima generación instruyéndola por medio

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

de la investigación de los hechos en el conocimiento de una naturaleza y de las leyes inmutables que la rigen, dando así por resultado, en la *práctica*, "la paz en la tierra y la buena voluntad hacia los hombres".

Esta aspiración, tiempo hace anhelada por el género humano, no puede realizarse con los Gobiernos, leyes o instituciones que existen en el mundo, porque están todos y cada uno fundados en las mismas ideas originales y erróneas sobre la naturaleza humana y la manera de gobernarla bien.

El aumento de los conocimientos humanos, el progreso de las ciencias y, más que todo, los prodigios de las invenciones mecánicas y de los descubrimientos químicos, que evitan la necesidad de mucho trabajo manual, exigen hoy un cambio en el gobierno del mundo, una revolución moral que mejore la condición de los *productores* y les impida destruir, por medio de una revolución física, a los *no productores*.

El que suscribe podrá dar consejos sobre el modo de hacer los arreglos necesarios para realizar estos grandes objetos y contribuir a que la sociedad ejecute sus desig-nios, porque ha consagrado mucha experiencia a esos asuntos.

Con sus experimentos en Inglaterra y Escocia, ha averiguado los principios de la ciencia, por medio de los cuales se puede formar un carácter superior a los niños que no están enfermos física o moralmente, y con los que pueden crearse riquezas para *todos* y sin daño de *nadie*.

Con sus experimentos en los Estados Unidos, ha des-

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

cubierto las dificultades que las instituciones y las preocupaciones que hoy existen han creado entre la población adulta para cambiar el antiguo modo de ser de la sociedad por el nuevo, con las leyes y las formas de gobiernos actuales.

Así, se ha convencido de la necesidad de comenzar la regeneración del modo de ser de la raza humana, en un país nuevo en que las leyes y las instituciones se formen de acuerdo con los principios en que se funda esta gran mejora.

Todos los gobiernos del mundo están profundamente interesados en el asunto. El gran progreso intelectual y en descubrimientos científicos hace inevitable en todos los países una revolución *moral* y física. El ejemplo de la República de Norte-América ha demostrado a las personas inteligentes de los Estados de que aquélla se compone, que cualquier gobierno basado en elecciones populares tiene en sí mismo el germen de continuas agitaciones, divisiones y corrupciones, y que sólo puede tolerarse por ser el medio mejor conocido para hacer adelantar a las sociedades con la educación superior de todas las clases, enseñándolas a gozar, de la manera más racional, de las riquezas que aprenderán fácil y agradablemente a crear por procedimientos científicos sistemáticos.

En consecuencia, con el establecimiento del gobierno modelo en Texas, las revoluciones en los Estados antiguos o nuevos serán inútiles. Es de desear para todo el mundo que nunca haya revoluciones, y que las mejoras que aumentan en la época en que vivimos, se hagan sin violencia

por los Gobiernos establecidos de todos los países que derivan sus conocimientos del ejemplo de un pueblo consagrado a adelantar, sin que lo impidan los errores y las preocupaciones.

Así no sólo obtendrá la República de México incalculables ventajas para sí misma, sino que tendrá medios eficaces para impartirlas a otros Estados y a otros pueblos.

El que suscribe pide sólo que se le proporcionen los medios de emplear la experiencia que ha adquirido en beneficio de sus semejantes. Nada pide, nada quiere para sí mismo.”

11

¡A cuántas reflexiones invita la carta de Owen! Era aquel mundo—el mundo de los tres primeros decenios del siglo XIX—, el temeroso que penetraba en la era del maquinismo; el que escuchaba, atónito, lo mismo a la escuela manchesteriana que a las proposiciones democráticas; el que asistía a la conversión del híbrido enciclopedismo en el estupefaciente romántico; el que comenzaba a valorar al hombre, a la sociedad; el que, en fin, iba de ensueño en ensueño.

Ingenua parecerá hoy la petición de Owen para que México le cediese una parte de su territorio; pero es que en los comienzos del diecinueve, los desiertos no tenían más valor que el de la moral y el que pudiesen darle sus posibles pobladores.

Sin embargo, don Juan de Dios Cañedo, a la sazón secretario de Estado y del despacho de Relaciones, recibió desdeñosamente las pretensiones de Owen; pero éste no

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

desistió—y es que en él existía lo creador—, y dirigióse nuevamente al gobierno de la República. Mas, primero don José María Bocanegra y después don Lucas Alamán, contestaron negativamente a la petición.

Y cuando Robert Owen insistía ante Alamán para que se le permitiese la colonización de Texas, la colonia de New Harmony se acercaba ya a su ruidoso fracaso, que, explicado por Robert Dale Owen, hijo del fundador de la colonia, “se debió a la falta de unidad de ideas entre los colonos”.

### 12

Antes del ensayo de Robert Owen en New Harmony, en los Estados Unidos habían sido establecidas otras colonias agrícolas, aunque no tan notables como aquélla. Estas eran de carácter exclusivamente religioso. La comunidad de Ephrata, en el Estado de Pennsylvania, fué fundada en 1732, con miras religiosas. En ella sólo eran admitidos hombres solteros. Existió largos años, pero sin alcanzar prosperidad alguna.

Una de las más importantes colonias establecidas en los Estados Unidos a principios del siglo XIX, y que todavía existe, aunque languideciendo, fué la de los *shakers*, en el Estado de Nueva York. Los *shakers* se propusieron, según señalan sus órdenes y reglamentos, “seguir la vida de Cristo”, aboliendo la propiedad privada y exigiendo para sus socios “la más absoluta separación espiritual del mundo”.

Poco después de la fundación de la colonia de los *shakers*, fué organizada la de los zaoristas, compuesta de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

alemanes que habían salido huyendo de Europa debido a las persecuciones religiosas. Los zoaristas reglamentaron en su colonia la jornada de doce horas de trabajo y la vida económica comunal. Sólo una parte de los colonos—la que se dedicaba a producir artículos que eran destinados a la exportación—gozaba de salario. La colonia tuvo una existencia de poco más de cien años, y quienes han escrito su historia, como prueba de la vida pacífica, metódica y feliz que llevaban los colonos, exponen el hecho de que muchos de éstos lograron alcanzar un siglo de existencia.

Otra colonia norteamericana que ha podido vivir más de cien años es la Oneida, que sigue siendo conocida en el mundo por los cubiertos de mesa que llevan su nombre. Esta colonia es eminentemente industrial. Los colonos no se reúnen por afinidad en principios religiosos, sino para ayudarse mutuamente en el trabajo y en la distribución de los productos que fabrican. “Unirse a la comunidad es como casarse”, anuncia uno de los lemas de la colonia, que es gobernada por un consejo de administración electo por los colonos.

Entre las colonias agrícolas establecidas en los Estados Unidos, que han fracasado, se cuentan las fundadas por los fourieristas y la que encabezó Etienne Cabet, quien en su famosa obra, *Un viaje a Icaria*, hablaba de un pueblo supuesto, cuyos habitantes, viviendo en comunidad, habían podido labrar su dicha.

La lectura de esta obra de Cabet produjo, en Europa, grandes simpatías y entusiasmos. A millares ascendieron

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

los individuos que creyeron que, al fin, habíase encontrado la organización de la sociedad ideal; y a millares también ascendieron los que tomaron parte en una peregrinación que, partiendo de Francia, terminó desastrosamente en las costas de los Estados Unidos, en donde los colonos, anticipándose a la realización de los planes de Cabet, sólo hallaron la desolación.

### 13

Al iniciar, en 1872, los trabajos para la fundación de una ciudad frente a la hermosa bahía de Topolobampo, Albert K. Owen no ignoraba los fracasos de proyectos semejantes en los Estados Unidos.

Sin embargo, lleno de optimismo, "... hablé a los más prominentes hombres públicos, en Wáshington, sobre México, (y) encontré que la opinión casi universal que de este país se tenía allá, era de que México se componía de una serie de cordilleras estériles, infranqueables...; hablé con el general Grant, que era entonces Presidente, sobre México y las ventajas que obtendrían los Estados Unidos prolongando sus ferrocarriles a través de esta república mexicana" ("Discurso de A. K. Owen, en el banquete al general U. Grant en el Tívoli de San Cosme, el 2 de mayo de 1880", *La Libertad*, México, 11 de mayo de 1881); y en Grant encontró un decidido apoyo, pues don Ignacio Mariscal, ministro mexicano en Wáshington, informaba a su Gobierno:

"Mr. A. K. Owen me vió en Wáshington hace algunos días para hablarme de su proyecto para el reconocimien-

to de una vía que una con ferrocarril a Austin . . . hasta la bahía de Topolobampo o Topolcampo, como está escrito en el mapa de García Cubas. Me dijo de palabra y luego en una carta, que su solicitud para que este Congreso votara veinte mil pesos con el fin de hacer esos reconocimientos, pasó en el Senado a la Comisión respectiva, la cual pidió informes a la dirección de ingenieros . . . Según Mr. Owen, el Presidente Grant está dispuesto a despachar tres o cuatro ingenieros . . . para que reconozcan la vía proyectada . . . ; mas el mismo Presidente no se resolvía a solicitar ese permiso sin saber primero la acogida que nuestro Gobierno diese al proyecto. Debo advertir que hace varios meses el Presidente Grant me refirió en conversación privada que le habían hablado de un proyecto de camino para la mencionada bahía" (MS., de Mariscal a la Secretaría de Fomento, Nueva York, 20 de abril de 1875).

Días después, el mismo Mariscal recibió la proposición del Gobierno de los Estados Unidos para llevar a cabo el reconocimiento de la posible vía férrea, pues informó a la Secretaría de relaciones que "al concluir mi entrevista con el Secretario de Estado me habló éste de un negocio . . . Se trata de explorar una vía que pueda servir para un ferrocarril que, atravesando Texas, pase por nuestro territorio hasta llegar a la bahía de Topolobampo, en Sonora. De este proyecto me había hablado el ingeniero Mr. A. K. Owen, que es quien lo agita . . . Mr. Fish ahora me dijo que el Presidente deseaba mucho saber cuál era la disposición de mi Gobierno sobre dar su consentimiento-



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

to para que unos cuantos ingenieros practiquen una exploración general... , porque parece que el Presidente Grant ve con interés especial este asunto" (MS., de Mariscal a la Secretaría de Relaciones, Núm. 44, Wáshington, 24 de abril de 1875).

No desairó el Gobierno de México al de los Estados Unidos, pues el Secretario de Fomento hizo saber al ministro Mariscal (MS., México, 22 de mayo de 1875) que no encontraba "inconveniente en que la comisión que nombre el Presidente de los Estados Unidos o una empresa particular ejecute sus trabajos sobre el Bravo hasta Topolcampo".

No obstante el interés del Gobierno norteamericano, once meses después de haber visitado a Mariscal, Owen no podía obtener el envío de la comisión de ingenieros, y aquél informa a la Secretaría de Relaciones (Wáshington, 20 de abril de 1876):

"Mr. Owen trabaja asiduamente porque el Congreso haga una asignación para que se reconozca la vía, a fin de que después alguien emprenda su construcción. Su idea favorita es de que ésta se haga por los respectivos gobiernos, evitando el monopolio y los abusos de las compañías. Ha tenido conmigo varias conversaciones y parece animado de los más sanos y recomendables deseos respecto a nuestro país."

Más tarde, el nuevo ministro de México en los Estados Unidos, don Manuel M. de Zamacona, daba a su Gobierno una estimable recomendación de Owen, de quien decía:

"Mr. A. K. Owen, ingeniero civil en este país, visitó

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

hace poco nuestra República, y ha estado por algún tiempo estudiando y promoviendo el proyecto de una línea de ferrocarril... Mr. Owen es joven, ilustrado, y se distingue por una gran perseverancia de propósito" (MS., de Zamacona a la Secretaría de Relaciones, Núm. 85, Washington, 27 de febrero de 1878).

### 14

En tanto que en el mundo oficial norteamericano Owen buscaba el apoyo para su proyectado ferrocarril, entre quienes él llamaba "hombres libres" de los Estados Unidos y de Europa quería reclutar a los pobladores de la gran ciudad que pretendía establecer en Topolobampo.

Serios obstáculos encontró en esta tarea. Los años corrían; y en otro hombre que no hubiese tenido su talento y su voluntad, la proyectada ciudad no habría pasado de ser una mera fantasía. Pero para Owen no había obstáculos invencibles. Habló y escribió durante ocho años; y en 1880 resolvió hacer un viaje a la ciudad de México (probablemente había hecho otro antes, en 1878), tanto para exponer sus proyectos como para asegurar la necesaria concesión del gobierno mexicano.

Llegó a México a principios de 1880, y en el mes de abril, lo encontramos escribiendo en *La Libertad*, el diario de don Justo Sierra, su interesante trabajo sobre el progreso de las comunicaciones en el mundo ("El Occidente y el Oriente. Sinopsis de los esfuerzos que ha hecho el Occidente para establecer comunicaciones comerciales con el Oriente... Dedicado respetuosamente a los Presi-

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

dentes de las Repúblicas de México y de los Estados Unidos”, en *La Libertad*, a partir del 27 de abril de 1880), en el que hace gala de conocimientos y donde hace resaltar el importante papel que México está llamado a tener en lo porvenir para las comunicaciones interoceánicas; y en el que modestamente apunta sus ensueños sobre Topolobampo.

Bien documentado sobre la historia de los sistemas de transporte en México, escribe:

“En 1825, Francisco de Arrillaga proyectó la construcción de un ferrocarril de Veracruz a México... Este hombre verdaderamente enérgico terminó los estudios y cálculos para su camino hasta Apizaco... La muerte de Arrillaga, ocurrida en 1838, vino a paralizar la obra... En 1842, había construído siete millas de ferrocarril de Veracruz a San Juan, bajo la dirección de la Oficina del Peage.

En 1835-36, dos empresas americanas establecieron las primeras líneas de diligencias en México. A poco tiempo se unieron bajo la denominación de Línea Unida. Por el año de 1838, don Manuel Escandón las compró y extendió las líneas—que sólo habían estado corriendo de Veracruz a México—a Querétaro y Guanajuato.

En 1840, don Anselmo Zurutuza compró al señor Escandón. El señor Zurutuza fué quien extendió las líneas de diligencias en todas direcciones, y en muchos casos tuvo que comenzar por abrir caminos a propósito para que pudieran correr los coches. Después de la muerte de Zurutuza, y allá por el año de 1850, don Manuel Gargollo

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

compró la negociación a la testamentaria de aquél, y se dice que pagó por ella seiscientos mil pesos.”

Más adelante, refiriéndose a la extensión de las empresas ferrocarrileras de los Estados Unidos en México, dice:

“Duff Green, el filósofo, político y financiero, ya por los años de 1841 a 1842, vió que llegaría el tiempo en que el comercio y los viajeros del mundo se encontrarían en una línea que pasando por Norfolk [Va.], se dirigiera por Austin [Texas], hasta el Golfo de California, y envió a su hijo Benjamín E. Green a negociar un tratado que facilitara la realización del proyecto: estos hombres tenían ideas tan avanzadas y miraban tan adelante que todos los consideraban como lunáticos.”

“En 1867, agrega Owen, Robert J. Walker propuso la construcción de un ferrocarril desde Nueva York a Mazatlán, por la vía de Wáshington, Lynchburg, Knoxville, Austin, Laredo, Monterrey y Durango . . . En 1868, una compañía formada por caballeros de Nueva York, a la cabeza de la cual estaba Columbus C. Douglas, publicó un folleto y pidió una concesión al gobierno mexicano para construir un ferrocarril desde Presidio del Norte, en el río Grande, hasta el Golfo de California, en la desembocadura del río Sinaloa [probablemente su intención era llegar a la bahía de Navachiste].”

Y Owen, que en su trabajo se extiende sobre el desarrollo de las vías de comunicación en los Estados Unidos y en Europa, termina así:

“En la actualidad, sólo hay otra línea interoceánica

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

para la América del Norte, proyectada con el fin de atraer al comercio entre Europa y Asia. Es ésta el ferrocarril internacional de Norfolk a Topolobampo, de que es autor el que esto escribe. Formuló su proyecto en 1872. Debe partir de Norfolk [en el Estado de Virginia], siguiendo por la vía de San Antonio [Texas] hasta Topolobampo, en el Golfo de California.”

“Atravesará distritos bien poblados y en extremo fértiles—la parte occidental de Texas, lo que llamaban los españoles “Las nuevas Filipinas”—, contará con los mejores puertos en ambos mares, fuera de los trópicos, y sus suaves pendientes y deliciosos climas, harán que esta línea sea sin rival. Es el más directo paso para el Extremo Oriente, y es el descubrimiento práctico de “aquel secreto estrecho”, principiando en los 37° latitud Norte y terminando en los 25° 32’ latitud Norte, esta línea está lo bastante sur para no tener nada que temer de hielos y nieves, y contando con puertos bastante septentrionales, está fuera de la influencia de las epidemias y de otras enfermedades endémicas de costas más al sur; atraviesa el Mississipi más abajo de todos sus tributarios; comienza en la desembocadura del río James y del canal Kanawka; se comunica con el canal Coosa en Gunter’s Landing, y se cree que proporcionará el camino más corto, más agradable y menos costoso de Europa a Asia, al través de la América del Norte... Con un pueblo como el mexicano, no hay reforma imposible; ninguna conquista de la moderna civilización está fuera de su alcance... La nave del Estado mexicano no ha dejado de hacer rumbo hacia un gobierno

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

libre y democrático... Nominalmente se ha desembarazado de alianzas políticas extranjeras... Casi está libre de la plaga de corporaciones o grandes compañías nacionales o extranjeras... Puede comenzar a producir y puede comenzar a distribuir, con arreglo al progreso y a la equidad... Quitemos de la espalda del indio la carga que transporta; hagámosla llevar por los ferrocarriles del gobierno, y se operará un cambio mágico, sorprendente... La resolución inquebrantable y el fin que se propongan los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos, debe ser posesionarse de una manera absoluta y sin condiciones de todas las obras de mejoras materiales, no permitiendo que utilidades que son comunes a todos los ciudadanos y que pertenecen al gobierno, sean dominadas por clases privilegiadas, nacionales o extranjeras... Los Estados Unidos de América y los Estados Unidos Mexicanos deben hacer que el trabajo que se emplee y el material que se necesite para la construcción y equipo de sus respectivas obras de utilidad pública sean la base para la emisión de una moneda corriente nacional, que sirva para toda clase de pagos. Esto hará que el instrumento de comercio sirva al comercio—esto les dará una moneda perfecta, basada en el trabajo utilizado; será una moneda emitida para edificar, no una moneda pagada para destruir, como ha sucedido hasta el día con todos los billetes de banco.”

15

Con la seguridad de que el gobierno de México le otorgaría la concesión que ambicionaba tanto para fundar una

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

ciudad en Topolobampo como para construir el ferrocarril interoceánico; y quizás con la convicción de que no eran los Estados Unidos el país de donde saldrían los futuros pobladores, Owen, después de una permanencia de varios meses en la ciudad de México, resolvió emprender un viaje a Europa.

En el otoño de 1880, estaba en Londres. Allí publicó el opúsculo *A Dream of an Ideal City*, en el que expone sus ensueños: inserta un plano de la ciudad que pretende fundar; da a conocer la organización social de la futura colonia; hace saber cómo serán administrados el ferrocarril, los barcos, los muelles, los almacenes; revela el programa educativo de la nueva metrópoli, advirtiéndole que ésta dará asilo, por igual, al sabio y al ignorante, siempre que uno y otro estén dispuestos a trabajar en común y, sobre todo, a garantizar el porvenir de la colectividad.

*A Dream of an Ideal City* termina con estas evocadoras palabras:

“El rico puede gozar de sus riquezas; pero, ¿quién podrá garantizarle que mañana, por una mala operación en sus negocios, no puede quedar en la miseria?”

En la colonia socialista de Topolobampo, todos tendrán asegurado lo porvenir, y la diaria preocupación individual por la vida se transformará en preocupación por el mejoramiento colectivo, por el desarrollo de la ciencia y del arte.”

Haciendo propaganda en favor de su proyectada colonia por medio de una oficina establecida para tal objeto, Owen permaneció en Londres varios meses, y lleno de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

optimismo y creyendo que, al fin, había llegado el momento de realizar su ideal, hizo un nuevo viaje a México, logrando exponer sus ensueños al Presidente de la República general Manuel González, quien le escuchó y atendió debidamente, según afirma el propio Owen en su folleto *Topolobampo*.

El Presidente de México, por conducto de la Secretaría de Fomento, le otorgó el 13 de junio de 1881 la concesión, tanto para construir el ferrocarril transcontinental como para la erección de una ciudad, la Ciudad González, que más tarde, al ser ampliada la concesión por el general Porfirio Díaz, fué llamada la Ciudad de la Paz.

La concesión expedida por González (ratificada por decreto de 5 de diciembre de 1882), establecía la autorización "para construir y explotar, dentro de noventa y nueve años", el ferrocarril de Topolobampo a Presidio del Río Grande, con ramales a Mazatlán y a Alamos; la cesión de "los terrenos de propiedad nacional que ocuparen la línea principal y ramales ya mencionados, y los terrenos necesarios para muelles, escolleras, estaciones, almacenes y otros edificios, estaciones o depósitos de agua para las máquinas y demás accesorios indispensables del camino y sus dependencias", y el permiso para "erigir una ciudad en la bahía de Topolobampo y en terrenos de su propiedad que ya posee, que se denominará Ciudad González, conforme al plano formado por el ingeniero de la misma Compañía, Mr. A. K. Owen, cuyo plano queda depositado en la Secretaría de Fomento, y el Gobierno, por su



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

parte, para impulsar el establecimiento y desarrollo de la ciudad, cede a la Compañía los terrenos, islotes, rocas y playas en la expresada bahía de Topolobampo, con la condición de que se utilicen para siempre en beneficio y embellecimiento de la ciudad, en parques, muelles, avenidas, calles y edificios públicos.”

### 16

La noticia de que Owen obtendría la concesión para la construcción del ferrocarril a Topolobampo, fué conocida en los Estados Unidos a principios de 1881, despertando las ambiciones de fuertes empresarios y de gentes del mundo oficial norteamericano.

Estas ambiciones no dejaron de alarmar al ministro mexicano don Manuel M. de Zamacona, quien informaba a su gobierno (MS., de Zamacona a la Secretaría de Relaciones, Reservada, Núm. 29, Wáshington, 23 de marzo de 1881):

“Entre las personas cuyos nombres suenan conexos con la indicada empresa (de Owen) (están) . . . los hijos del General Grant, (quienes) . . . han comenzado a hacerse notar por ciertos conatos de explotar en la esfera de los negocios el prestigio inherente al nombre de su padre . . . el conocido General Butler, cuyo nombre ha sonado varias veces en ese Departamento, como conexo con proyectos de reclamaciones en grande escala contra nuestra República, . . . (el) senador Jones . . . (interesado en) organizar algunas empresas mineras en Sonora. Mr. John Russell Young . . . persona que ha acompañado al General

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

Grant en sus viajes... El General Beale... el amigo más adicto e inmediato del General Grant... Mr. A. D. Anderson... abogado de ingenio e instrucción que trabaja hace algunos años en Wáshington... Mr. B. S. Elkins... (quien) ha hecho grandes negocios de minas... El coronel Rogers (quien) sirvió al ex-Presidente Hayes como secretario particular."

Pero no solamente los potentados de los Estados Unidos se mostraban entusiasmados por los proyectos de Owen, sino también los ciudadanos norteamericanos que veían en el ferrocarril y en la nueva ciudad trazada por el aventurero, un gran porvenir; pues el cónsul de México en El Paso, J. Escobar, informaba a la Secretaría de Relaciones (MS., Núm. 53, El Paso, Tex., 4 de junio de 1883):

"El simple anuncio de la apertura del puerto de Topolobampo, y del principio de construcción del ferrocarril que debe partir de aquel puerto... está levantando, de tal manera, el entusiasmo en esta comarca, y otros puntos, para concurrir, desde luego, a la fundación de la nueva ciudad, que, sin exageración, puede esperarse el verla formada, como por encanto, con millares de habitantes, desde al partir.

Aquí se está formando un núcleo de personas con capital propio en conexión con otras diferentes partes de este país."

Siendo portador de las concesiones otorgadas por el gobierno de México, Owen se dirigió a Nueva York, pa-

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

ra comenzar tanto a la reunión de los colonos como a la organización de la sociedad cooperativa, que era la llamada a construir la línea férrea.

Esta sociedad, llamada *Crédit Foncier of Sinaloa*, expidió bonos cooperativos, que desde luego tuvieron gran aceptación principalmente entre los emigrantes europeos que día a día llegaban a Nueva York. La cooperativa, según las explicaciones de Owen en su folleto *Crédit Foncier of Sinaloa*, quedaba desligada de la vida comunal de la colonia de Topolobampo; pero los colonos tenían facultades para ir adquiriendo paulatinamente los bonos expedidos, hasta que la colonia quedase convertida en propietaria del ferrocarril trascontinental.

Sin embargo, al año siguiente, los reglamentos del *Crédit Foncier* fueron objeto de importantes modificaciones, temeroso Owen, de acuerdo con las advertencias que hace en la revista *Crédit Foncier of Sinaloa* (editada a partir de diciembre de 1885), de que las acciones llegasen a quedar en manos de los capitalistas norteamericanos o ingleses. Las dos principales modificaciones a los reglamentos, fueron: la expedición de dos clases de bonos (bonos para la fundación de la colonia y bonos para la construcción del ferrocarril transoceánico), y el afianzamiento del cincuenta por ciento de los bonos por los miembros de la colonia.

El número de bonos que expediría el *Crédit Foncier*, sería de doscientos mil, teniendo un valor de diez dólares cada uno. De estos bonos, cien mil serían destinados a la construcción de la vía férrea y el resto a la erección de la ciudad.

En los últimos días de 1885, Owen había ya logrado colocar una buena cantidad de bonos, principalmente entre emigrantes ingleses; pero considerando que por lo menos necesitaría un millón de dólares para llevar a cabo sus proyectos, inició una nueva y activa propaganda en favor de la colonia y de la construcción del ferrocarril.

Escribió entonces un libro, *The Problem of the Hour*, en el que resumía sus pensamientos. Colaboró en periódicos liberales, socialistas y anarquistas, editados en los Estados Unidos; emprendió jiras por las más importantes ciudades norteamericanas y dió una serie de conferencias en Nueva York. Luchaba con el optimismo que siempre le animó, dando todo el calor de su imaginación a sus proyectos, a pesar de que las noticias que había recibido de México no eran nada agradables.

En efecto, el gobierno mexicano encabezado a la sazón por el general Porfirio Díaz, había hecho saber al colonizador que las concesiones otorgadas por el anterior Presidente, no eran definitivas. Esto no fué obstáculo para que Owen retrocediera, y afirmando que su proyecto no haría más que llevar la prosperidad a la costa occidental de México, hizo una nueva solicitud para que se le confirmasen las concesiones.

El ministerio de Fomento no encontró impedimento legal que oponer a los proyectos de Owen y a mediados de 1886 comunicaba a éste que quedaban confirmadas las concesiones. Estas fueron ya específicas, y consistían en una dotación de trescientos mil acres de tierra en las

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

cercanías de Topolobampo destinadas para trabajos agrícolas, y en un permiso para el disfrute de diez millones de acres que deberían ser aprovechados para tender la vía férrea que, partiendo de un punto de la frontera de Coahuila con Texas, terminase en el puerto de Topolobampo.

### 19

En *The problem of the Hour*, Owen dió a conocer el imaginario panorama de la colonia socialista. ¡Qué anhelo de dicha, qué expresión tan humana, qué arraigado optimismo y qué inmenso deseo de sembrar el bienestar! Si la obra de Owen puede ser criticada por la ausencia de dirección; si a veces peca de un estilo romántico, qué acariciadora resulta para quien piensa y ama la libertad, —no la libertad de la especulación política y para quien cree en la asociación—no en la asociación de instrumento autoritario.

Owen no exigía más que dos condiciones para los colonos. La primera que todos éstos, cualesquiera que fuesen su nacionalidad, su sexo, su edad, quedasen comprometidos a trabajar y a vivir comunalmente. El espíritu de ayuda mutua estaba sobre todas las cosas. La segunda, que todos y cada uno de los colonos adquiriesen determinado número de bonos cooperativos, cuyo producto sería invertido en la compra de instrumentos de labranza y en la construcción de edificios destinados para viviendas y para escuelas.

Topolobampo sería la ciudad del trabajo, de la cual quedaban excluidos los holgazanes. Así todos los colonos

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

estaban obligados a desempeñar las labores que les señalase el consejo de administración de la colonia. Estas labores serían asignadas de acuerdo con las facultades y necesidades de cada quien.

Geográficamente, el puerto sería conocido con el nombre de Topolobampo; pero la colonia que en el correr de los tiempos habría de adquirir el título de ciudad, sería llamada la Ciudad de la Paz (reformando el de Ciudad González, de la concesión original). Simbólico nombre éste, que anunciaba cuáles y cuántas eran las aspiraciones de su fundador.

La Ciudad de la Paz tendría las mismas dimensiones de Nueva York (del Nueva York de los ochenta y tantos); sólo que la tercera parte del área de la ciudad, sería destinada para jardines, bulevares y plazas públicas. ¡Ciudad ideal del futuro, era la trazada por Owen!

Un malecón de cinco millas de longitud, y al que habían de atracar los barcos de todas las nacionalidades, sería construído. Bordeando este malecón, luciría un bulevar, adornado con espaciosos camellones cubiertos de palmeras tropicales. El edificio destinado para biblioteca pública sería levantado frente al mar, espléndido como ninguno y para hacer conocer al mundo que la ciudad no sólo estaba entregada al trabajo, sino también al saber. Al Norte de la bahía, las lomas existentes serían rebajadas para dejar una gran extensión destinada para distrito comercial, en tanto que en el lado opuesto surgiría el residencial.

Alexander Kent, quien muy de cerca siguió los pasos de Owen y de los colonos, hablando en el *United States Government Bulletin of Labor* (Núm. 35), sobre los proyectos de aquél y los trabajos de éstos, escribió:

“Para los pobladores de Topolobampo, la tierra, al igual que todos los recursos de la Naturaleza, sería considerada como una donación de Dios, esto es, sería propiedad común del género humano.

Todas las propiedades y poderes creados por el pueblo, serían estimados como patrimonio de la comunidad. El individuo sólo tenía derecho al producto de su trabajo.

El dinero era solamente un símbolo; pero carecía de valor monetario.

La religión era tenida como un problema privado —problema para ser resuelto únicamente entre el individuo y Dios—, y ante el cual tanto el Estado como la Sociedad serían ajenos por completo.

Las tierras, las viviendas, las bibliotecas, las salas de conferencias pertenecían a la comunidad. Nadie podría poseerlas como derecho privado. El hombre se serviría de lo que pudiese necesitar.

La producción era lo único que podía ser considerado como propiedad privada; pero con la taxativa de que todos los productos obtenidos en las tierras de la comunidad, deberían ser vendidas por medio del *Crédit Foncier of Sinaloa*.

Los beneficios o ganancias individuales, sin embargo,

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

no podían ser conservados por el productor; ni podían ser subarrendadas las tierras.

Las fábricas, los talleres, los restoranes, los hoteles, las lavanderías, los teatros, los almacenes de ropa, los expendios de artículos de primera necesidad, en fin, todo lo que pudiese ser considerado como público, deberían ser administrados colectivamente.

Dentro de los límites de la nueva ciudad, no sería permitido el establecimiento de sociedad o empresa alguna que se dedicase a explotar el trabajo manual o el esfuerzo intelectual del prójimo.

Las grandes salas de conferencias podrían ser utilizadas por los predicadores de todas las doctrinas sociales, sin que la administración citadina diese preferencia a los representantes de determinada secta o grupo.

Todos los servicios que realizaran tanto los hombres como las mujeres, serían retribuidos con bonos de trabajo o con créditos expedidos por la administración de la colonia.

El departamento bancario, adscrito a los servicios municipales (servicios limitados a la higiene y salubridad públicas), recibiría los bonos de trabajo como la moneda común y corriente de la colonia. Así, todas las transacciones comerciales o industriales dentro de la colonia, serían llevadas a cabo únicamente por ese departamento.

En sus problemas internos, la colonia estaría regida por diez departamentos administrativos. El primero tendría a su cargo las escuelas; el segundo, las calles y jardines; el tercero los restoranes y comedores comunales; el



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

cuarto, los mercados y comercio en general; el quinto, los teatros y salas de conferencias; el sexto, la agricultura; el séptimo, los muelles y almacenes del puerto; el octavo, el orden económico interior; el noveno, el orden económico exterior y el décimo, las relaciones entre la colonia y el gobierno mexicano.

Los encargados de todos y cada uno de los diez departamentos, constituían el consejo de directores de la colonia.

Los directores serían designados por las asambleas populares, y serían removidos de sus cargos cuantas veces fuesen necesarias para el buen orden y entendimiento de la colonia.”

### 21

Fascinante era el proyecto de Owen; fascinadora la propaganda. Con aquél había animado el sentir humano de asociación y de libertad; con ésta había atraído a los escépticos de lo presente y a los visionarios de lo futuro. El ensueño del hombre de poder crear la más complicada maquinaria social, había sido elevado a una cercana realidad.

Owen hablaba como quien ha vencido todos los obstáculos para sentar la dicha. Hizo creer, a través de sus descripciones y de sus anhelos, que el colono, sin más esfuerzo que su trabajo, vería surgir espléndida y fácilmente la Ciudad de la Paz. No advirtió a los colonos que el “lugar encantado” era un desierto, falto de techo para familias, sin agua potable, con la tierra sin primicias de cultivo. Uno de los temas de los que más abusó en la pro-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

paganda, fué el maravilloso clima de Topolobampo, olvidando que la comarca estaba comprendida dentro de una zona palúdica.

Pero si Owen no hizo estas advertencias, no fué por mala fe, como los colonos lo afirmaron más tarde. Creador como era, con la imaginación llenó todas las lagunas de su proyecto. Tenía la seguridad de vencer todos los obstáculos; se engañó a sí mismo y engañándose a sí mismo, engañó a los demás.

En febrero de 1889, Owen escribió:

“Las personas que se han inscrito pasan de cinco mil doscientas; entre ellas hay un gran número de niños.

Mil cuatrocientos noventa y un adultos han cubierto en parte o en totalidad el importe de cinco mil novecientas diez y seis acciones.

Las personas inscritas pertenecen a diferentes nacionalidades y todas saben leer y escribir.”

Dos meses después el *Crédit Foncier* hizo saber que los primeros trescientos colonos embarcarían en Nueva York en un barco fletado especialmente. Otros muchos quedaban en los Estados Unidos, tristes por no poder tomar parte en la peregrinación; es que no habían logrado cubrir el importe de sus pasajes.

La partida de los colonos fué emocionante. El muelle, dice la crónica, estaba henchido de gente que había ido a despedir a sus amigos o parientes.

Owen, satisfecho, diez y siete años después de haber descubierto a Ohuira, veía realizadas sus esperanzas. El mundo, creía él, el creador, vería levantar y vivir una

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

ciudad—ciudad de grandeza, de bienestar—. La Ciudad de la Paz haría saber al universo que una sociedad humanizada había nacido.

### 23

Tres meses de navegación hicieron los colonos de Nueva York a Topolobampo.

En los primeros días de julio de 1889, el barco desfiló frente a la costa sinaloense. Los viajeros vieron un tanto desencantados las desiertas playas de Sinaloa; pero la entrada a la bahía de Topolobampo alegró los corazones.

Al desembarcar en el sitio de la soñada metrópoli, los emigrantes quedaron maravillados: “La exuberante vegetación tropical del extenso valle del Fuerte; la tranquilidad de la hermosa bahía de Topolobampo; el cielo azul y el sol radiante, causaron enorme impresión a los primeros colonos que llegaban a aquella Tierra de Ensueño”, escribe Derrill Hope en *The Social Gospel*.

Pero, observa Hope, los pobres colonos que habían entregado sus economías para adquirir acciones y para realizar el largo viaje; que no llevaban en sus bolsillos más valores que las promesas de Owen, encontraron una tierra completamente despoblada e incomunicada con el mundo. No había sido construída ni una choza; el agua potable estaba a muy lejana distancia. Ni siquiera había donde almacenar los víveres que traían de Nueva York.

Como ninguno de los colonos quería hacer cabeza; como no tenían los elementos necesarios para la construcción de viviendas; como nadie conocía precisamente el sitio en el cual habría de ser levantada la ciudad, las fa-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

milias anduvieron errantes de un lugar a otro por varias semanas.

El paludismo, las fiebres, los mosquitos, empezaron a causar estragos entre los recién llegados, principalmente entre la población infantil.

Días de desesperación, de zozobra, pasaron los primeros colonos. Sin embargo, confiados en las promesas de Owen y viéndose poseedores de una gran extensión de tierras y de una maravillosa bahía, creían en lo porvenir.

### 24

Owen, entre tanto, continuaba en Nueva York reuniendo fondos y animando la propaganda; pero al tener noticia de la angustiosa situación de los primeros pobladores de Topolobampo, se dispuso a emprender el viaje para ponerse al frente de la colonia e iniciar, ante todo, la construcción de habitaciones, y seguidamente comenzar en el valle del Fuerte los trabajos agrícolas, que iban a ser el punto de partida de la vida económica de la Ciudad de la Paz.

En febrero de 1890, y haciendo ya los preparativos para su viaje, el colonizador expidió una proclama que dice:

“¡Amigos, atención!

Ha llegado el momento de trasladar nuestro trabajo, nuestras energías y nuestros intereses económicos a Sinaloa; ha llegado el momento de construir nuestro ferrocarril transoceánico.

Ha llegado, también, el momento de pedir a mis ami-

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

gos adultos que estén dispuestos a trabajar materialmente, que se preparen para la marcha, siempre que hayan cubierto sus gastos y aceptado nuestros principios, pidiéndoles que inviertan veinticinco dólares más, por persona, en la compra de acciones de la Compañía Mexicana del Ferrocarril Occidental.

Las personas que deseen marchar conmigo a Sinaloa, pueden hacerlo. Las que no lo hagan desde luego, serán esperadas dentro de un plazo que empieza el 15 de octubre de 1891 y que termina el día de año nuevo de 1892.

Tengo esperanzas de ver en Topolobampo a no menos de mil amigos, acompañados de sus respectivas familias, trabajando junto conmigo, como los fundadores de un pueblo nuevo para cumplir así con nuestro propio compromiso y con el compromiso contraído con el gobierno de México y con el Ferrocarril Mexicano de Occidente.”

## 25

Acompañado de treinta colonos, Albert K. Owen llegó a Topolobampo en abril de 1890. Nueve meses antes habían desembarcado los primeros trescientos colonos, y apenas si habían podido construir unas humildes casas de madera, en las cuales se hospedaban incómodamente.

Ningún paso habían dado para el cultivo de las tierras del valle del Fuerte; ni se habían preocupado por la construcción de un hospital y de una escuela, que tanto interesaban a Owen. Los niños vagaban y los enfermos sufrían. Una junta provisional estaba encargada de administrar el comedor comunal, que funcionaba gracias a los

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

víveres que Owen había remitido de los Estados Unidos en tres ocasiones. Así ¡con qué júbilo no sería festejada la llegada de Owen!

Este, dando muestras de entusiasmo y de voluntad, inició los trabajos formales para la construcción de la Ciudad de la Paz. En primer término, de acuerdo con los reglamentos de la colonia, fue designado el comité administrativo. Seguidamente, fueron hechos los trazos para las calles. Owen lo manejaba todo hábilmente. Los colonos que en nueve meses no habían hecho otra cosa que holgar y disfrutar de la deliciosa brisa marina, se entregaron febrilmente al trabajo.

Fue construído el edificio para el hospital. Siguióse con el destinado para escuela. El tercero fue para el comedor comunal. ¡Qué alegría reinaba en Topolobampo! Nadie quería ser menos en el trabajo. Las horas corrían en aquel ir y venir de hombres y de mujeres que cargaban madera; que clavaban techos; que abrían calles.

La agricultura y el agua potable para la población merecían la principal atención de Owen; y a poco se vió a los hombres llevando los instrumentos de labranza al campo, mientras que otros iban en busca del mejor y más cercano manantial.

Owen quería hacerlo todo al mismo tiempo; y como faltaban brazos, el consejo de la comunidad dispuso que fuesen llamados al trabajo los niños mayores de doce años. Los colonos aceptaron unánimemente la medida y redoblaron sus esfuerzos.

Pero como no era posible abrir canales de riego en unas

## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

cuantas semanas; como las tierras no producían inmediatamente y como los víveres tenían que ser importados de los Estados Unidos a un alto costo, la situación empezó a preocupar a Owen. Los fondos del *Crédit Foncier*, por otra parte, se agotaban. Ni un centavo más llegaba de Nueva York, en donde había quedado establecido un comité encargado de la venta de acciones y del embarque de nuevos colonos.

La falta de previsión de Owen dió lugar a algunas dificultades entre los colonos, cuyo número había aumentado, pues a fines de 1891 habían llegado setenta más. El aumento de población no correspondía a la escasez económica.

Sin saber a qué atribuir la penosa situación en que se encontraban, los colonos creyeron que ella se debía al mal gobierno. El consejo de la comunidad fué removido varias veces; las intrigas y los pleitos se sucedieron. Owen ciertamente, seguía gozando de la confianza de los colonos; pero ya no tenía colaboradores en el consejo. Cada quien presentaba programas que creía salvadores; y la palabra de cordialidad, de amistad, de orden de Owen se perdía entre aquel alborotado pueblo.

## 26

Y mientras que en Topolobampo surgían las primeras dificultades, en Nueva York se desataba una verdadera tempestad contra el organizador de la colonia.

Los miembros del comité neoyorkino se dividieron en dos grupos. Uno de estos lanzó una proclama asegurando

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

que Owen había defraudado las esperanzas de los colonos, ya que por las noticias que habían recibido de Topolobampo, se entendía que Owen intentaba formar una ciudad "con régimen capitalista y no una colonia socialista."

El grupo rival sostenía que Owen había abusado de la confianza en él depositada, pretendiendo la organización de una colonia comunista y no de una gran metrópoli en la que tuvieran albergue los hombres pertenecientes a todos los partidos; este grupo, señalado por el de los socialistas como el de "burdos burgueses", se dirigió al gobierno de México, pidiendo la cancelación de la concesión de Owen y ofreciendo, en cambio, el establecimiento de una verdadera ciudad progresista.

Lo cierto era que Owen no había impreso ninguna tendencia a la colonia. ¡Qué iba a imprimir tendencias en medio del caos que se siguió a los primeros meses de trabajo y de organización!

### 27

En los últimos días de 1891, los colonos de Topolobampo se presentaron en actitud rebelde ante Owen, exigiéndole que entregara la jefatura de la colonia en manos más competentes. Los rebeldes afirmaban que no había dirección; que se había hecho caso omiso de la técnica para dedicar el mayor tiempo a la utopía; que los colonos estaban amenazados por el hambre, pues que ni se recibían fondos de Nueva York ni las tierras producían.

Además, el paludismo había causado serios estragos



## TOPOLOBAMPO, LA METROPOLI SOCIALISTA

entre los pobladores. La mitad de los hombres que debían de concurrir a las labores agrícolas, estaba enferma. Los niños morían, las madres pedían que se les regresase a los Estados Unidos.

Los colonos se habían dividido. Un buen número de ellos se había hecho eco de las acusaciones que los socialistas de Nueva York hacían a Owen.

Sin embargo, las primeras cosechas logradas por esos días hicieron surgir nuevas esperanzas. Pero Owen había perdido la fe. Ya no era el animoso de los primeros días; se abstenía de concurrir a las reuniones del consejo de la comunidad; ya no lanzaba iniciativas, ni distribuía optimismo. Los obstáculos le habían vencido moralmente.

Cuando un grupo de colonos le hizo saber su resolución de abandonar la colonia para trasladarse a California, no trató siquiera de detenerlo. Ahora creía que la disminución del número de habitantes sería provechosa.

## 28

Entre los meses de julio a diciembre de 1892, doscientos colonos salieron de Topolobampo. Día a día emigraban familias enteras. Sólo los más pobres eran los que quedaban, resignados a su suerte. En los primeros meses de 1893, otras treinta familias abandonaron la colonia.

Owen estaba dispuesto a confesar su fracaso, y escribió a los amigos que aún le restaban en Nueva York:

“A mis esfuerzos no se ha contestado sino con las quejas de las gentes a quienes he tratado de servir.”

Corrieron otros cuantos meses, y en noviembre Owen

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

reunió a sus mejores amigos, haciéndoles saber su irrevocable resolución de abandonar la colonia y entregar la dirección a manos más hábiles y más enérgicas que las suyas. No hubo quien le detuviera, y sigilosamente abandonó Topolobampo. Había dedicado veinte años de su vida a realizar aquella obra que tras corto ensayo venía por tierra para siempre.

Derril Hope afirma que la colonia fracasó por falta de entendimiento entre las personas que la formaron; por falta de administración y de previsión; por falta de valor para resistir los ataques lanzados a los organizadores y por falta de conocimiento de los medios de vida de la mayor parte de los colonos.

La Ciudad de la Paz había sido un costoso ensueño para las gentes de las tierras de la nieve y de la bruma, que habían llegado a Topolobampo en busca del sol tropical, de la dicha, de la tranquilidad y del bienestar humano.